

# EL ISLEÑO,

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL, COMERCIAL Y LITERARIO.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

PALMA.—Imprenta y Librería de Gelabert.—MAHON.—D. Matías Mascará.—IVIZA.—D. Joaquín Cirer.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demas puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

## LITERATURA AMERICANA.

### PLACIDO.

(ARTICULO PRIMERO.)

Reinando Felipe III, escribía en 1611 el Inca Garcilaso en sus *Comentarios reales del Perú*, las siguientes proféticas palabras que á toda la América pueden aplicarse. —«Donde ha habido tanta bravosidad de armas, no faltará la suavidad y belleza de las letras de sus propios hijos.»

Ni fueron vanas las esperanzas del Inca, ni la virgen América ha dejado nunca de enviar á Europa envueltos en las brisas del Atlántico, cantos dulcísimos como su corazón, poderosos como su robusta naturaleza, pintorescos como sus campiñas, y dignos, en fin, de aquel suelo que no puede contar el número de sus celebridades, así como no puede contar el número de sus flores.

Con efecto, ya á fines del siglo XVI una de las mas feraces regiones de América, el reino de Chile, produjo, además de don Juan Ruiz de Alarcón, el mas filosófico de nuestros autores dramáticos, un poeta de alto mérito, Pedro de Oña que en su *Arauco domado* rivalizó tal vez con el español que grabara en los seculares árboles de aquellas florestas vírgenes:

Aquí llegó, donde otro no ha llegado,  
Don Alonso de Ercilla....

poema que abunda en rasgos descriptivos de inestimable precio, dando ya á entender el género en que mas habrán de sobresalir los poetas americanos; poema, en

fin, donde hay octavas tan pintorescas y brillantes como estas, que por ser casi desconocidas en España, y por haber inspirado á Lope de Vega las mejores escenas de su comedia *Arauco domado*, parece oportuno transcribirlas aquí:

No acuden á la voz del padre vivo  
Por muerto en larga ausencia reputado,  
La madre, la mujer, el hijo amado,  
Con paso tan ligero y sucesivo:  
Ni al reclamar del pájaro cautivo  
Tan presto llega el otro libertado,  
Como al reclamo y voz de don Garcia,  
Gente de todas partes acudia.

Bien como el arroyuelo cristalino  
A su raudal entrega la ramilla,  
Que estaba remirándose en la orilla,  
Sin ver por dónde ó como el agua vino;  
Vereis que por llevarla de camino  
El hace su poder por desasilla,  
Y ella, según se tiende ó se recrea  
Parece que otra cosa no desea.

En todo tiempo el rico y fértil prado  
Está de yerba y flores guarnecido,  
Las cuales muestran siempre su vestido  
De trémulos aljófares bordado;  
Aquí vereis la rosa de encarnado,  
Allí el clavel de púrpura teñido,  
Los turquesados lirios, las violas,  
Jazmines, azucenas y amapolas.  
Revuélvese el arroyo sinuoso  
Hecho de puro vidrio una cadena,  
Por la floresta placida y amena  
Bajando desde el monte pedregoso,  
Y con murmurio grato y sonoro

Despacha al hondo mar la rica vena,  
Cruzándola y haciendo en varios modos  
Descansos, paradillas y recodos.

También se ve la yedra enamorada  
Que con su verde brazo retorcido,  
Cúe la civa el tronco mal pulido  
De la derecha haya levantada:  
Y en coyugal amor se ve abrazada  
La vid alegre al olmo envejecido,  
Por quien sus tiernos pámpanos prolija,  
Con que lo enlaza, encrespa y ensortija.

Antes de proseguir nuestro relato satisfaremos el irresistible deseo de indicar á nuestros lectores, que esta última octava, aparte la forma oscura y de mal gusto del rasgo final, es de lo mas bello que se ha escrito en castellano. El *verde brazo retorcido de la yedra, y la alegre vid*, por su exactitud y belleza poética, dignas del autor de *Las Geórgicas*, recuerdan aquel precioso romance, que principia:

Entre dos álamos verdes  
Que juntos forman un arco,  
Por no despertar á Filis.  
Corre silencio el Tajo.

Cuando Pedro de Oña escribía, los poetas americanos, con excelente acuerdo, seguían la pauta de los españoles, sus maestros en todo, y de aquí las buenas prendas, los gallardos atavíos que ostentaba entonces la virgen musa americana. Modaron los tiempos, decayó nuestra importancia social y literaria en aquellos países, y si agradecerida y noble su poesía conserva aun el tipo primitivo, toma, sin embargo, distintos vuelos y se relaciona mas frecuentemente con la poesía estran-

jera. La Francia, en particular, le ha impuesto en nuestros dias su yugo literario; en tal manera, que puede asegurarse que si Zorrilla no hubiera nacido, Víctor Hugo dominara solo en las inteligencias de allende el Atlántico, pues ninguna otra lira española ha oído repetir sus ecos con tanto amor á las concavidades del Pan, y á las olas del Yumuri.

Es cosa que merece atento estudio esta lucha de las opuestas influencias literarias que se disputan el teatro de nuestras antiguas glorias. Mientras el génio francés cosmopolita, avasallador, altanero, penetra paso á paso en los centros civilizados de América, en sus bosques, como un pájaro canoro, como una cifra amorosa eternamente grabada en la corteza del árbol secular, vive el espíritu grave y elevado de los poetas de la madre patria, el eco robusto y sublime de aquellas lirias de oro, que semejantes á la del cantor de la mitología, elevaron las primeras murallas de las primeras ciudades; y tal vez se encuentran en el aéreo palenque de las inteligencias las dos poesías, las dos civilizaciones, los dos gigantes, y tal vez las coplas de los guajirios, síntesis popular del génio hispano-americano, eclipsan completamente el fosfórico brillo de la manca, incompleta, de la vacía literatura de los libros y de las ciudades.

Porque es en vano intentar que el alma de América deje de ser española; es vano imponer civilizaciones extrañas, de suyo híbridas y heterogéneas, á un pueblo que recibió de nuestras manos el bautismo de la religion, el bautismo del pensamiento y el bautismo de la nacionalidad. ¿Podrán dar-

## FOLLETON.

### RECUERDOS DE RUSIA.

UN DRAMA A LAS ORILLAS DEL DNIÉPER.

(Continuacion.)

Tomada esta resolucion, bajamos al patio donde estaban armados los esclavos y dispuestos á vender caras sus vidas en aquella noche. Al vernos se descubrieron todos y rodearon al conde que les anunció, haciendo un violento esfuerzo sobre sí mismo, que sus armas eran inútiles.

Bajaron la cabeza en señal de obediencia, pero dando claramente á conocer que aquella decision les consternaba.

En aquel momento un centinela colocado por el conde á cierta distancia del palacio, llegó á escóape anunciando la llegada del destacamento.

El momento que siguió fué solemne. Los esclavos parecia que contaban con nuevas órdenes sentido helicoso de parte de su amo. Sin embargo, este tuvo aun fuerzas para resistir aquella última prueba, y agarrándose convulsivamente al brazo de Mr. de \*\*\* se mantuvo pasivo.

Los criados del conde, las doncellas de la princesa y los demas dependientes de palacio se mantenían á la expectativa á alguna distancia de nosotros. Bien pronto un ruido sordo producido por un carruaje hizo subir al mas alto grado la angustia general.

A los primeros resplandores del crepúsculo que daba á aquella escena cierta cosa de fantástica, vimos aparecer como negras fantasmas

un grupo de cosacos cubiertos con la bourka circasiana, rodeando un carruaje enteramente cerrado. ¿Qué he de decir sobre el espectáculo que se presentó á mi vista cuando el conde recibió en sus brazos un muger medio desmayada á cuya vista todos lanzaron un grito de desesperacion.

Transportada á una habitacion aquella joven y graciosa señora, pudo conocer al fin lo que pasaba al rededor de ella. El oficial ruso que mandaba el destacamento no podia abandonar ni un momento al prisionero encomendado á su custodia. Puso en manos del conde un decreto del emperador en que se le mandaba marchase inmediatamente á S. Petersburgo. Este golpe era la última gota de agua que llevaba el vaso. El desgraciado conocia demasiado bien que tal orden no tenia otro objeto que quitarle los medios de hacer nada en favor de su cuñado.

¿Qué espectáculo tan desgarrador y tan triste presentaba aquella familia, á quien la suerte trataba como madrastra! ¿Todo por no haber podido olvidar que la Polonia era su patria!

Por un lado aquel príncipe á quien la vida prometida tantas felicidades, proscrito á los treinta años se veia condenado á separarse de los suyos, á consumir en una lentaagonía sus fuerzas y su talento.

Por otro, aquella muger, cuyas encantadoras facciones contemplaba yo con profunda compasion, colocada entre su esposo y su hermano, entre la libertad y el destierro, pidiendo como una gracia el ir á morir á la Siberia... ¡Pobre víctima mezclada con las pasiones políticas, pobre flor marchita por la tempestad! pero valiente y denodada como todo ser que no vive mas que con el corazón.

En cuanto al conde, no hay pinceles para pintar su estado. Su desesperacion era feroz,

y su insensibilidad exterior mil veces mas espantosa que la explosion del dolor. El príncipe y su muger, á pesar de su angustia, hallaban aun palabras de consuelo y de esperanza que dirigirle. Pero estas llegaban á él vacías de sentido. La presencia del oficial aumentaba de tal modo sus angustias que obtuve de él á fuerza de súplicas que permaneciese fuera de la puerta hasta el momento de la salida que estaba fijada para las ocho.

Les dejamos se entregasen libremente y sin testigos á las tristes emociones de aquellos últimos instantes.

A las ocho menos cuarto me vinieron á avisar que la princesa queria hablarme. Me eché entre sus brazos y regó con sus lágrimas mi frente y mis ojos bellos como si no fuese para ella una persona extraña.

—¿Qué dicha para Vd. ser francesa,—me dijo cuando se calmó algun tanto su emocion! —¡qué dicha poder dejar libremente este maldito país! ¡Ah! cuando se halle Vd. en su país de libertad, no olvide Vd. los proscritos de Dumbeska. Ya ve Vd. como se venga el Emperador... que Dios le perdone...

Oyendo hablar al mismo conde de la marcha de su hermana, comprendí que habia obtenido á fuerza de súplicas el triste favor de acompañar á su marido. Aquella joven, de naturaleza débil y nerviosa, manifestaba un valor sobrehumano para cumplir sus deberes. A pesar de sus sufrimientos, una espresion sublime se traslucía en sus facciones, la del deber y la del amor.

Llegó por fin la hora de la partida. Por una generosidad verdaderamente extraordinaria se habia permitido al príncipe conservar su carruaje hasta los confines del condado de Ekaterinoslaw, y aquella gracia especial quitó una parte de su horror á la marcha de los proscritos. Pero una vez en la frontera,

aquel príncipe tan noble y tan bello, aquella muger tan delicada y tan hermosa debían reunirse al convoy de los condenados para recorrer sobre malas carreteras y encadenados como los criminales, miles de leguas, al cabo de las cuales estan los hielos de la Siberia... La Siberia... es decir, el frio, el hambre, el palo, el trabajo forzado, el embrutecimiento del cuerpo, la muerte del alma.

Al subir al coche la princesa mostró mas valor que el que yo aguardaba. Sostenida por su generosa resolucion parecia dar el último adiós á los gozes de este mundo, sin manifestar ningun pesar. Con todo, una espantosa palidez cubrió sus facciones, cuando se acercó su hermano á darle el último abrazo. Arrojándose despues con precipitacion al fondo del carruaje, levantó la vista al cielo como para decirle que aquella era la patria comun en que se unirían para siempre.

Pronto se perdió en los aires el chasquido de los latigazos, llegando confusamente á nuestros oídos el rumor de las campanillas, como para darnos el último adiós de los proscritos. Quedamos solos con cuatro cosacos encargados de acompañar al conde á San Petersburgo.

Tranquilo este en apariencia, se ocupó con Mr. de \*\*\* en los preparativos de su marcha. Deseaba llegar á mi habitacion, porque me faltaban las fuerzas. Todo lo que acababa de pasar me hacia el efecto de esas visiones que se nos aparecen en un acceso de fiebre. Cuando empezaba á preguntarme á mí misma si todo lo que habia visto era real, la explosion de un arma de fuego vino á anunciarme el último acto de este espantoso drama. Engañando la vigilancia de Mr. de \*\*\* el conde se habia levantado la tapa de los sesos.

MADAME HOMAIRE DE HELL.

(Clamor.)



le algo mas grande otras civilizaciones? Ya lo hubieran conseguido á ser posible, que nuestra decadencia y su preponderancia cuentan siglos.

Se asimila por otra parte de tal modo nuestro genio al de los americanos, en particular por lo que toca á las calidades intelectuales: aquel sol tropical, aquel suelo abrasado, aquellas impenetrables florestas, tienen tanta analogía con nuestro sol, con nuestro suelo, con nuestros arborescences, que parecen las imaginaciones españolas hermanas de las ultramarinas, y á no mudar antes su naturaleza no se torcerá nunca su inclinación á nuestra patria, ni menos perderá su literatura el sello de españolismo que tiene. Las mismas colonias que, independientes hoy, abominan de nosotros, y se entregan, nuevos Caines, á lamentables escesos contra sus propios hermanos, inducidas por hombres que deben á la horrorizada humanidad el dictado de *panteras*, esas mismas Repúblicas infelices están representando el papel de *Macbeth*: hasta la consumación de los siglos irá con ellas la sombra que pretenden desvanecer, porque vive dentro de su alma, porque es su conciencia, la voz inextinguible de su pasado, la aspiración involuntaria de su porvenir; es, en suma, su sangre, su aliento, el aliento que respiramos nosotros.

Y ¿qué ganará moralmente la América el día que acabe de perder su sello español, y su nacionalidad? Considerada esta cuestión bajo el punto de vista literario, no hay cuestión, por decirlo así: O ha de ser un reflejo de la española, ó no han de tener verdadera literatura la inocente virgen que cantó Quintana Cuando deje de modular: ó en el idioma de Garcilaso y de Herrera, habrá firmado su sentencia de muerte la poesía. Lo estamos viendo ya en esas razas que se creen mas inteligentes, mas civilizadas, mas regeneradoras que la nuestra. O ha huido de ellas la poesía, como huyen del Septentrion los pájaros ó presentan un fenómeno por demás humillante para esas civilizaciones, para esas razas predestinadas y vigorosas: canta en español.

¿Qué consideraciones tan tristes inspira este fenómeno intelectual!

¿Cuánta compasión merecen los poetas americanos que se dejan fascinar por las ideas de moda! ¿Cuán amargo, cuán desconsolador debe ser para un alma poética y tierna, aborrecer á un pueblo, y no encontrar para maldecirlo otras palabras que las que él mismo ha enseñado á su boca en la dulce edad de los balbuceos! ¿aspirar á una gloria incomprensible, y haber, sin embargo, recibido las primeras ideas de gloria de aquel pueblo! ¿y sentir en el corazón grandes sentimientos, inspirados y alimentados allí por los sentimientos de aquel pueblo! Esta sola contradicción debería detener á las inteligencias elevadas de América en la fatal pendiente que algunas siguen. Muy pequeño debió Heredia mirarse en la catarata del Niágara, cuando para celebrar su hermosura y su grandeza tuvo que recurrir á la lira de Rioja, de aquel Rioja cuyo noble rostro español había manchado mas de una vez con el aliento de sus maldiciones: y muy digno de compasión debió parecerse Plácido á sí propio, cuando al marchar al cadalso por enemigo de su patria, iba diciendo en la lengua de los españoles, de sus hermanos:

Rey de los reyes, Dios de mis abuelos,  
Vos solo sois mi defensor, Dios mío.  
Todo lo puede quien al mar bravío (1)  
Olas y peces dió, luz á los cielos.  
Fuego al sol, giro al aire, al monte hielos,  
Vida á las plantas, movimiento al río.

Esta magnífica invocación al Dios de sus abuelos, es decir, al Dios de los Reyes Católicos, de Colón, de Cortés, de Balboa, de Cervantes, de Zorrilla, de este ídolo de los poetas americanos, ¿qué parece en

(1) *Sombrío* dice la edición de París, que tenemos á la vista; pero sobrefer mas propio el de bravo, es el que usan mas vulgarmente los poetas. En esto de epítetos no pasa Plácido el límite de lo vulgar. La edición de que hablamos es por otra parte tan mala, mas aun, tan detestable que nos autoriza á corregirla.

boca de un hombre que va á morir con la muerte de Plácido? no queremos decirlo, porque habiendo recordado á Shakespeare, tendríamos que aplicar á esa blasfemia los epítetos de horrible! horrible! el colmo de lo horrible!

Y en verdad que si algun poeta ha podido renegar de su tiempo y de la perturbación de ideas modernamente introducida por el genio del mal en nuestras posesiones trasatlánticas, es sin duda el tierno y sencillo cantor de la Reina gobernadora de España. Ni sus gustos, ni sus sentimientos, ni su carácter, ni la índole de su genio habían elegido á Gabriel de la Concepción Valdés para víctima de las utopías que han regado con sangre aquellos campos que debe á la nuestra su fecundidad; hasta su cuna teníamos de propia que de extraña á la metrópoli, pues era hijo de una mujer blanca y de un hombre pardo ó mulato; pero por desdicha se habían trocado los papeles: el niño piensa como su madre; el hombre piensa como su padre, y esto unido á las perversas maquinaciones de los eternos adversarios de nuestras glorias, labraron de consumo su perdición y el duelo de las musas cubanas.

¡Pobra Plácido! Quizás desde el autor de la *Verdad sospechosa*, de *Las paredes oyen*, y de *Nunca mucho costó poco*, no ha vuelto á nacer un poeta con tan mala estrella en aquel país de los poetas venturosos y de las estrellas brillantes.

Mas no es esta sola mancha la que su lamentable delirio ha echado sobre el vate de Matanzas. Rara vez sonó su lira que no fuese para celebrar objetos de cariño, de respeto ó de admiración para los españoles; y como si alcanzase aquellos tiempos en que la poesía y las artes eran esclavas de los reyes y los poderosos, á cada momento se duele mas y mas del triste empleo de sus canciones, como podría hacerlo un poeta polaco encerrado en las mazmorras del Kremlin. Y ¡vive Dios que si en honra á su memoria no pensamos que renegara de haber cantado al Cid y á Mina, tampoco nos parece posible que los capitanes generales de la Habana obligasen de por fuerza á Plácido á componer nada menos que nueve poesías y cuatro sonetos á S. M. la Reina y á su madre cuando era gobernadora, aprovechando, no diremos con servilismo, con avidez, todos los prósperos sucesos, la jura, las amnistías, los cumpleaños, etc. con tanta exactitud como un historiador!

¿Es posible que la pasión política mueva á creer que se tiradice tanto á un poeta en los tiempos modernos? ¿ni es posible tampoco hacer á los Capitanes generales de Cuba el agravio de presumir que diesen importancia á un hecho que, si la tiene alguna vez, es harto pequeña? Esto para los que desconozcan los secretos de nuestra política ultramarina, que para nosotros está sacra de duda la verdad. Hijas son las quejas de Plácido de un vértigo revolucionario de todo en todo pueril é insano, y solo deben de tenerse en cuenta bajo el punto de vista intelectual, que es el que nos ocupa; sola deben recordarse para lamentar hondamente las contradicciones, mas aun, las menguas que ponen semejantes desvarios en el hombre moral, compañero inseparable del poeta, á tal modo inseparable que los excelentes versos del Aretino, mirados á esta luz, solo merecen desprecio; han pasado á la posteridad como el nombre de Erostrato.

Y cuenta que no es el prurito de tratar cuestiones de suyo candentes el que nos mueve, sino la íntima convicción que abrigamos de la ruina, de la degradación, de la esterilidad que ocasiona á la literatura americana este amor al mas vano y mas peligroso de los fantasmas políticos que ciertos corazones abrigan juntamente con el patriótico deseo de que España y sus representantes en Ultramar no parezcan á la civilizada Europa abrumados una vez mas por el peso de injustas y groseras acusaciones. No sin profundo pesar tenemos ante los ojos en este momento la novísima edición de las poesías de Plácido (París 1857), hecha sin duda con un fin harto censura-

ble, barto mezquino, y por lo tanto infundado, pues se incluyen entre ellas muchas, muchísimas poesías, que literaria y políticamente deshonran á su autor.

Dado que una misantropía lamentable, un doloroso extravío ó una errónea creencia, pusiera en boca de Plácido acentos indignos de un poeta español, á los editores ó literatos que despues de su muerte han publicado sus obras en París tocaban condenar á perdurable olvido aquellas que sin sublimarle como poeta, le rebajaban grandemente como hombre, pues hay pocas tareas tan sagradas y que tanta circunspección exijan, como el recoger para la posteridad la herencia intelectual de un muerto; pero ¿qué espíritu diabólico habrá presidido á este trabajo, que no solo se encuentran coleccionadas las que una decorosa política rechazaria, sino tambien las que un censor medianamente ilustrado debió condenar al merecido fin que fray Lope Barrientos dió sin merecerlo á las del marques de Villena?

No es nuestro ánimo ennegrecer con muchos ejemplos este triste cuadro de la degradación y de la ignorancia humana, que el alma noble se goza placentera en lo bueno mas que en lo malo; pero siendo esta cuestión de suyo delicada é importante, y no habiendo ocupado hasta ahora, que sepamos, á las plumas de nuestros publicistas, nos parece oportuno dar alguna muestra de que ni caemos en exageración, ni tampoco nos ciega el amor patrio.

Una de las octavas mas perfectas que Plácido escribió es indudablemente la segunda de su composición titulada *El Ángel de la gloria*.—*Al cumpleaños de S. M. la reina gobernadora* (1); y tan cierto es esto, que suístico final goza de fama europea. Dice así la octava en cuestión:

Destello santo de la luz divina

Que el orbe pueblas de perennes galas,  
Lléname el corazón, mi alma ilumina  
Con las chispas eléctricas que exhalas,  
Que yo por el oriente de Cristina  
Júrote ser, si en tus doradas alas  
Al trono de Jehová mi acento elevas,  
Honero en Ilón, Piñaro en Tebas.

No menos bellos son los dos tercetos del soneto que titula:—*La sombra de Mina delante de Bilbao*:

«Añada en mi sepulcro el vate ibero  
Un triunfo mas á mi brillante historia,  
Dijo la sombra del audaz guerrero;  
Y fijando el laurel de la victoria  
En las sienes del inclito Espartero,  
Voló serena al templo de la gloria.»

Y por último, que no es necesario aglomerar citas para prueba de una razón que de suyo ha de quedar palpable, en la que se titula *Oda á la proclamación de Isabel II, reina de España* (oda, ó lo que sea, muy mala por cierto), no solo hace alarde Plácido de respeto y veneración á los gefes de la gran familia española, sino tambien de amor y de lealtad.

Venga á mis manos por la vez primera  
Del júbilo feliz la grata lira....

Sobrado aliento al corazón le inspira  
Desde el hispano trono el sol hermoso  
Puro y brillante de Isabel Segunda,  
Cuya luz con las ráfagas que envía  
De Iberia heroica la región inunda  
El claro cielo de la patria mia.

Coro.

¡Salve! ¡salve, Isabel adorada,  
Nuevo sol que la Iberia ilumina!  
¡Salve! ¡salve, adorada Cristina,  
Nombres dignos de lauro inmortal!

Pues bien: este mismo poeta, que trece veces en su corta vida cantó á los reyes de España con verdadero entusiasmo, dice amenudo en sus *Poesías*, y siempre con raterera espresion y menguado extro:

(1) Por si alguno creyera que achacamos á malicia ruin lo que puede ser obra de la audaz ignorancia, transcribiremos la nota que acompaña á esta poesía, y que robusteciendo nuestra opinión, descubre palpablemente la aviesa mira que á los coleccionadores ha guiado. Así dice la nota.—«Atendiendo al mérito literario de esta y otras composiciones, y no á los objetos que las motivaron, les damos cabida en el presente tomo» (Página 60.)

Mil veces sin razón canté á los grandes  
Llevado mas por juvenil deseo  
A lucir en el coro de los cisnes  
Que inspirado de un justo sentimiento.

No siempre á la opulencia y hermosura  
Ha de ensalzar la pobre musa mia:  
Hoy, libre el plectro de lisonja, quiere  
En prez sonar de un español artista.  
Y para mayor indignidad, véase la manera en que dá la última tinta á este cuadro de degradación, en su poesía *A la señorita doña Virginia Pardi, y en su epístola al marques de Casa Calvo*.

No con aquella degradada lira  
De ingratas cuerdas y oropel cubierta  
Con que tan sin razón y sin justicia  
Aplausos suelo prodigar, *malgrado*  
De mi fiel corazón en voz ficticia,  
Celebraré tu mérito elevado.

No la humillante adulación me inspira  
Ni el sordido interés: jamás mi canto,  
Se postro del poder ante las aras  
Ni su voz imperiosa oyó temblando.

Esta: un poeta que así procede autoriza á la crítica á recordar, como ya lo hemos hecho nosotros, el ignominioso nonbre de aquel Pedro Aretino, que en el siglo XVI era escándalo de Roma; de aquel Azote de los principes, como el mismo se apellidaba, que al ofrecerle Carlos V. armarle caballero, contestó:—«Un Don sin Din, es como una pared sin blanquear; solo sirve para basurrero.»—El poeta que así arrastra por el lodo el purísimo cenital de su musa, merece la suerte de aquel miserable, que segun Boccacini, en sus *Relaciones del Parnaso*, «tenia el don de atraer sobre sus costillas los bastonazos y las cuchilladas, en tal manera, que pareciera su cuerpo un mapa mundi.»

En el siguiente artículo será nuestra tarea mas grata, pues tócanos considerar á Plácido bajo el solo punto de vista literario. Entonces podremos en el lugar que merecen á los editores de París, que política y literariamente han deshonrado á este pobre poeta.

V. BARRANTES.

(América.)

## CALEMIDADES PUBLICAS.

### LA CRIADA NOVICIA

¿Qué es una criada?

Una criada es una cosa que no se define, que no puede definirse, como se definen, por ejemplo: el cólera-morbo, la langosta, los terremotos, los aprendices de violin y otras plagas que afligen á la sociedad; porque la criada es la calamidad de las calamidades, es una calamidad infinita, como la nariz de que habla Quevedo, una calamidad no transitoria como las mencionadas, sino que pesa eternamente sobre el individuo con casa abierta; que le sisa, le burla, le miente; le cocea, le aspa, le zarandeja y le descuartiza de mil maneras diversas y á veces ingeniosas, y que hasta tiene la osadía de pedir á la víctima dinero encima.

He ahí, lector amigo, y perdona la llaneza del tratamiento, en gracia de las noticias que recibes, si por ventura ó desdicha las necesitas.—He ahí, repito, una idea, aunque muy imperfecta, de la calamidad de que se trata: porque, digote otra vez, que la criada no es objeto que definirse pueda.

Los estragos que produce son sin número, como las estrellas: y lo peor del caso es, que todos nuestros esfuerzos para conjurarlos son vanos, y que continuaremos sufriendolos hasta que un nuevo Franklin invente una *para-criada*, como el célebre americano inventó el *para-rayos*. La civilización cuenta el vapor, la telegrafía, la imprenta, los ferro-carriles, la fotografía y otras bagatelas semejantes, entre lo que se ha dado en llamar prodigios; pero todo eso es producto de observaciones, de cálculos y de esperiencias mas ó menos fundadas, mas ó menos lógicas, nada, en suma. El gran problema, esto es, el *para-criada* no se resuelve permanece siempre envuelto en las tinieblas de lo desconocido; es la desesperación de la lógica, de la esperiencia, de la observación y del cálculo; es la cuadratura,



la piedra filosófica de la felicidad doméstica.

Limitémonos por hoy á hablar de la criada novicia, de la que empieza á servir, del recluta, digámoslo así, del regimiento.

El preocupado jefe de familia que necesita una persona que le sirva, tiembla de pies á cabeza desde que la criada pisa el umbral de su puerta; porque se le figura que se una *estrella con raba*, y sabido es que las estrellas con raba son siempre para los astrónomos de escalera abajo, seguros precusores de desgracias sin cuento. ¡La criada! ¡Qué horrible perspectiva de refunfuños, de reprimeñas, de desconfianzas, de cataclismos domésticos de todas clases!

—¿Qué sabe V. hacer? la pregunta el ama, mirándola de arriba abajo con una penetrante mirada, y procurando escudriñar hasta los mas recónditos pliegues de aquel misterio ambulante.

—Dire á V.... no digamos que.... —responde la criada—pero como he servido poco.... vamos al decir.... Sé poner un guisado, un cocido, estrellar un par de huevos, mondar patatas....

—¿Y de planchado, qué tal?

—No siendo muy fino!

¿Cose V.?

—Zurzo medias.... así.... así.... remiendo á puntada larga una sábana.

—¿Qué mas habilidades sabe V.?

La fámula, que acaba de venir de la tierra y se halla en el estado salvaje, abre una boca y unos ojos descomunales, al oír la palabra *habilidades*, que mas adelante pronunciará *abelidades*, y suele contestar:

—Como regularmente: con tres libras de pan al día, casi tengo bastante.

El ama exhala un profundo suspiro.

El ama se estremece contemplando la sangre fría con que aquel monstruo, aquella especie de ogro acentúa el voraz *casi*, y se horripila al considerar las proporciones alarmantes que en su casa va á adquirir la cuestión de subsistencia.

—Bien: ¿y qué salario....?

—No habiendo niños, cuarenta reales al mes.

El pobre ama recibe cuarenta lijeretazos en su tísico bolsillo. ¿Cuarenta reales! ¡Y come la friolera de tres libras de pan al día! ¡Cuando él esperaba verse servido de rodillas por veinticinco, por veintiocho, por treinta reales, á lo sumo! ¡Cuando hasta se había formado la ilusión de que encontraría tal vez una meza que supiese afeitar, para suprimir el renglon de la barba!

Afortunadamente, recuerda que se está elaborando pan de patatas, y aun funda esperanzas económicas en la eventualidad de un atracon, de un cólico cerrado.

La señora prosigue impertérrite su interrogatorio, porque ya le es preciso resolverse al sacrificio. ¡Lleva una semana barriendo, fregando, pegada como un molusco al fogón, del cual, sin embargo, tiene que desprenderse cien veces obligada por los demas quehaceres de la casa!

Después de una granizada de preguntas y respuestas, viene á sacar en limpio:

Que la pretendiente apenas sabe hacer unas sopas de ajo;

Que de planchado sabe lo bastante para quemar la ropa blanca y convertirla en un guiñapo, con la fuerza de sus puños, ó por la torpeza de sus manos;

Que *piensa* tres libras de pan al día, con el aditamento de un *casi* aterrador, espeluznante:

Que la costará cuarenta reales al mes, gracias á la falta de prole;

Que la abona el tuerto que vende sardinas, botones é incienso al lado de la casa; persona de arraigo y digna de las mayores consideraciones, como que tiene puesto de aguardiente y rosquillas fuera del portillo de Embajadores y ha sido capataz de presidios;

Que no tiene otro traje que el que lleva encima, el cual consiste en un jubon de paño de color de vino, á manera de cascaca de mona de diamontés, saya de estameña parda bastante traída, y zapatos, con honores de zuecos, bastante llevados; por cuyo motivo insinúa á su futura señora que, para poder acompañarla cuando sea necesario, habrá que adelantarla algunos maravideses.

Agréguese á lo dicho la figura de la moza, mascarón que parece, arrancado del Cuadro de los borrachos que existe en el Museo, la cual es rechoncha, bigotuda, cogijunta, achaparrada, molletuda, desgarradota, con unos ojos como castañas; agréguese unas manos formidables, provistas de uñas gaviánescas, unos brazos ás-

peros y cerdosos, cuyo cutis es de color de salicha ó almazarrón; una cabeza vaciada en el molde mismo que muchas cabezas de criadas madrileñas, procedentes en su mayor parte de las fábricas de las montañas de Asturias y de Galicia; una cabellera que podrá ser cabellera, pero que es cama de gatos, por lo espeluznada y borrascosa; y, finalmente, un acento entre canino y humano, y véase sino es una ganga la tal doncella.

El ama la acepta, como acepta el reo de muerte el auxilio del verdugo que le sostiene en el camino del suplicio cuando vacila; como el que acepta en sus apuros el préstamo del usurero, cuya filantropía es una especie de cachetero que remata al infeliz á quien la necesidad ha capeado, picado, banderilleado y estoqueado en largos días de desgracia y de privaciones. Sin embargo, nunca deja de hacer para su pañuelo estas ó otras reflexiones análogas:

Quizás sea un diamante en bruto;

¡Si no tuviese novio!

Tal vez sea fiel;

Parece algo parado; no obstante, la desarnemos, la quitaremos el pelo de la dehesa:

Sutraza es de humilde y buenota;

¡Y no es fea del todo! Haciendo que se lave y se peine.... poniéndose otro vestido....

El ama piensa en el bigote de la fámula, cuyo barberotemeser con el tiempo, si aquel toma vuelo.

En los dos primeros meses el ama añade al catálogo de sus observaciones, los apuntes siguientes:

Me he llevado chasco;

No tarda en los recados;

Es mas lista de lo que yo creía;

Solo ha roto un plato;

Come dos libras de pan;

No es respondona;

Limpia las botas al amo;

Madruga;

La gusta asearse;

Se va desaturianizando.

Pero llega el mes terrible, el mes de las transformaciones, el mes de prueba, el cuarto mes, al fin! Y todas las esperanzas, de verdes que eran, se vuelven negras, y todas las ilusiones se disipan, y tristes desengaños demuestran una vez mas que la criada novicia es la calamidad mayor de nuestros días.

Anunciaremos una de las causas, la principal acaso, de la profunda metamorfosis que se verifica en la criada novicia en el término que dejamos indicado.

La criada novicia, es decir, recién llegada de la tierra, suele venir, como hemos visto, poco menos que en pelote. En los tres primeros meses ha podido comprarse unos zapatos, un cofre de lance, un pañuelo de abrigo á cuadros de colores agresivos, un vestido de indiana barata, un par de sortijas de plomo, unos pendientes de similor, un collar de perlas.... de cristal de color de leche, una peine de cuerno y una camisa de lienzo comun. El salario regularmente no da para tanto; pero el ama ha notado que la criada sisa en la compra, se poma con sus peines, se suaviza el pelo con su pomada, se lo arregla con sus horquillas, se prende con sus alfileres, se cose con sus agujas y con su hilo, se lava con su jabon, se remienda con los retazos de tela, que inoocentemente escamotea en el canastillo de la costura, y se pone los medias y las camisas que el ama deja en el saco de la ropa sucia hasta que se la lleve la lavandera.

Vemos, pues, que la criada está en el camino del poder, que prospera que se aristocratiza y que como es natural, alimenta grandes aspiraciones. La crisálida mariposea. Desvanécela el humo de sus primeros triunfos, como á ciertos escritores, que se esponjan á manera de pavos reales, al ruido de los aplausos con que el público acoge una pobre comedia bien representada por Romea ó por Arjona, ó al lisonjero pláceme de la gaceta ligera ó de los artículos apologeticos de los amintimos.

La criada que ya tiene baul, que es *proprietaria*, quiere que la den cincuenta reales! Lo quiere, pero no lo dice; y solo el ojo práctico de una buena ama de casa conoce el maño que aquella adolece, por síntomas que á otras menos sagaces se ocultan completamente.

La doméstica se ha hecho mentirosa;

El viento, antes manso y honrado, se suele llevar camisas ó pañuelos tendidos en el balcon de viento cortés y de orden, se ha convertido

en viento rudo y comunista;

Dice que va á misa los domingos y fiestas de guardar, y va á hablar con el novio;

Tiene dos hermanos y cuatro primos en Madrid, recientemente descubiertos;

Es la vida eterna para facenas de la casa;

Así que oscurece principia á dar cabezadas, se duerme como una marmota;

Es tan chismosa y cuentera, que siempre anda con que si la vacina dijo esto, y el vecino lo demás allá;

En gruñona, dicharachera, amiga de curiosar y meterse donde no la llaman;

No limpia las botas al amo;

Vuelve de la compra monedas falsas ó morriñosas;

Se pasa largos ratos contemplándose al espejo y asomada al balcon;

Se hace la sorda cuando se la llama;

Todos los días rompe alguna cosa; hoy es un vaso, mañana una cazuela, una vez una vidriera, otra un barreño;

Levanta mil patrañas para salir de bureo; ya finge que se ha ban olvidado los postres; ya que se ha dejado el pañuelo de la mano encima del mostrador de la tienda inmediata; ó bien que la ha escrito su padre, y que tiene que ir á casa del memorialista para que conteste;

Responde con malos modos;

No espuma la olla, y deja que salgan la carne cruda, tieso el tocino, los garbanzos como balas y ahumado el chocolate;

Permite que la sillería esté llena de polvo, el fogon sin fregar, el piso por barrer, la escalera hecha un lodazal... y no se le cae el alma á los pies;

Ha tomado alas;

Levanta el gallo;

Se sube á las barbas;

Por último, se ha vuelto golosa como una gata; el ama, aunque nada la dice, la ha sorprendido rebañando con los dedos la chocolatera, sacando carne del guisado, ó lamiendo el perol de las natillas;

¡Quiere cincuenta reales! Abí tienen Vds. descifrado el enigma,

Si las indirectas que preceden, y que son tantas avanzadas de sus maquiavélicos propósitos, no surten el efecto que apetece, la criada repite á menudo que una paisana suya sirve á dos viejos y que consiguiendo, apenas trabaja, gana sesenta reales; que la niñera de enfrente, cuyas obligaciones se reducen á cuidar de los chicos, recibe un salario de cuarenta; que el inquilino de la derecha viuda y sin hijos, paga cincuenta á su criada, con facilidades de ama de llaves, y que continuamente la está regalando pañuelos de crespon y vestidos de lana.

Si aun así no dá fuego el arma, la doméstica principia á hacer diligencias, para mudar de casa; y por mas que se la haya pagado exacta y puntualmente el salario; por mas que se la haya tratado con indulgencia y miramiento; por mas que, en una palabra, se la haya señalado el gobierno de la casa con todo el esmero é interés posibles, estad seguros de que con un solo real de aumento mensual en otra parte, ideará medio de romper completamente las hostilidades y os dejará con un palmo de narices, después de haberos desesperado, mal servido y saqueado.

¡Quería cincuenta reales! Pero no atribuirá á ese motivo su salida, sino que dirá, por ejemplo:

—Me salí porque no me pagaban;

Porque me tenían hambrienta;

Porque me maltrataban de palabra y de hecho;

Porque habia tanto trabajo, que ni aun tiempo me quedaba para descansar.

Una sola cosa diremos en abono de las criadas en general, y es: que desgraciadamente, en ocasiones tienen muchísima razon, porque hay amos tan salvajes como ellas.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

(América.)

## MOSAICO.

**Maleabilidad del zinc.**—Se ha creído hasta ahora que el zinc alcanzaba su máximo de maleabilidad á los 100 ó 150 grados del termómetro centígrado y que á una temperatura mas baja era quebradizo; pero el profesor Bolley acaba de

hacer notar que la temperatura á que se trabaja este metal no es la única causa que influye en su mayor ó menor maleabilidad. Segun Mr. Montzell cuando se echan en el zinc fundido en grandes crisoles algunos pedazos del mismo metal en estado sólido, practicando esto casi al mismo tiempo de verter la masa fundida, se obtiene un metal perfectamente dulce y maleable, sin necesidad de elevarlo á la temperatura de 100 ó 150 grados. Los experimentos practicados por Bolley prueban que la maleabilidad del zinc depende en gran parte de su temperatura en el acto de verter el metal fundido. Habiendo este profesor derretido una cantidad de zinc, y echado una parte de él en una baldosa, observó que este metal despues de enfriado, era maleable; mientras que el que habia dejado á la accion del fuego hasta el rojo blanco, despues de echado en la misma baldosa y enfriado, era sumamente quebradizo. Es imposible que la misma causa de fragilidad y maleabilidad exista en otros metales.

**Bujías de nueva invencion.**—Los señores Leopoux y Martin acaban de fabricar unas nuevas bujías que arden perfectamente y sin producir el mas insignificante olor. Para llegar á su objeto los señores que hemos citado emprendieron sus trabajos fundándose en la propiedad que tiene la cera vegetal ó sea la resina carnauba, de solidificar instantáneamente los cuerpos grasos de origen vegetal sin alterar en lo mas mínimo su combustibilidad.

He aquí su procedimiento.

Tómase 70 kilogramos de aceite de coco y 30 de cera vegetal ó resina carnauba, y se echan estas sustancias en una caldera forrada de plomo la cual está provista de un serpentín por donde se introduce el vapor hasta que esté derretida toda la masa contenida en la caldera. Se añade entonces un kilogramo de ácido sulfúrico dilata da con veinte veces su peso de agua: se menea durante 10 minutos poco mas ó menos y despues se deja reposar la mezcla por espacio de mas de dos horas y procurando que se mantenga á la temperatura conveniente para que no se solidifique. Al cabo del tiempo que hemos indicado se da salida por medio de una llave al agua acidulada que permanece debajo de la masa derretida de aceite de coco y cera carnauba, al traves de la cual ha pasado; y al salir dicha agua arrastra consigo todas las materias impuras. Cuando ya no queda en la caldera la menor cantidad de agua acidulada, lo que se conoce porque empieza á correr por la llave que se abrió la materia crasa, se cierra dicha llave y se hechan sobre la mezcla 40 litros de agua clara que se calienta por medio del vapor agitando luego la mezcla durante un cuarto de hora y dejándola reposar hasta que sobrenade la materia crasa á la cual se procurará dar el calor conveniente á fin de que se mantenga en estado líquido utilizándola cuando se quiera para echarla en los moldes de metal ó de vidrio en que estarán de antemano puestas las mechas.

**Aplicacion del espíritu de madera para el alumbre.**—M. Fabre acaba de obtener de la destilacion de la madera de encina y roble espuesta á la accion del fuego en retortas cerradas, varios productos notables cuyas aplicaciones se ha dedicado á estudiar. Entre estas aplicaciones figura la del *espíritu de madera* para el alumbre.

Este espíritu despues de tres destilaciones, se presenta en estado líquido y es trasparente, incoloro y de olor parecido al del éter, marcando á la temperatura de 20 grados 85 á 90 en el aréometro de Gay-Lussac.

Una parte de cal viva mezclada con cuatro del espíritu de madera así obtenido da lugar a un líquido que colocado en una lámpara arde sin producir mal olor ni humo y reúne á todas estas ventajas la de producir una luz mas intensa y clara que todas las demas conocidas si se exceptúa la eléctrica.

**Fuego politécnico ingles.**—Uno de los descubrimientos que con mas justicia está llamando la atencion de los hombres científicos es el *fuego politécnico ingles*, llamado así por haberse descubierto y ensayado en el famoso *Instituto politécnico de Londres* por los señores Bachoffner y Detties.

Las propiedades de este fuego son las siguientes: no producir humo, ceniza ni bollín; no despedir olor ninguno, no tener llama, ni chisporrotear, con lo cual pueden evitarse los incendios;



encenderse instantáneamente; no exigir ninguna clase de cuidado; y ser en fin sumamente económico.

El principio de esta invención descansa en la propiedad que tiene el platino de inflamarse esponiéndolo a una corriente de gas hidrógeno. Utilizando esta propiedad los señores Bachoffner y Defries han imaginado un aparato sumamente sencillo y parecido sin duda á la lámpara hidro-platina, por medio del cual con volver simplemente á la izquierda la llave de una espita sale el gas hidrógeno, y dando sobre unas planchas de platino las hace pasar en un momental estado candente, desprendiéndose de ellas el calor y luz al mismo tiempo. Cuando se quiere que dicho fuego cese se vuelve al otro lado la llave de la espita.

Las primeras materias que se necesitan para producir el fuego inglés son dos: las láminas de platino y el gas hidrógeno. El platino es caro; pero como no se consume nunca en haciendo el gas, una vez se tiene para siempre. La única cosa que se consume es el gas hidrógeno; pero este puede fabricarse con mucha economía; en Inglaterra por ocho reales de nuestra moneda se obtienen algunas varas cúbicas de dicho gas, y según algunos cálculos que hemos visto, por una cantidad insignificante se podría tener por este medio caliente una habitación durante todo el día.

Sería de desear que el importante adelanto de que acabamos de dar cuenta á nuestros suscritores se perfeccionase y popularizase por las infinitas y utilísimas aplicaciones de que es susceptible y por el gran provecho que de ellas reportarían las clases necesitadas. Si esto sucediese los señores Bachoffner y Defries habrían conquistado la gloria inmortal de Prometeo.

Por los sueltos  
J. FIOL.



## PALMA.

Según estaba anunciado, se abrió ayer en el edificio de Montesión la exposición agrícola de los productos que deben presentarse en la de Madrid y de otros que por su naturaleza no pueden durar el tiempo indispensable para figurar en la misma. Nuestros agricultores apénas del corto plazo que han tenido para escoger lo mejor de entre sus producciones, se han esmerado bastante en que esté representada la provincia Balear en la repetida exposición. No dudamos que en los años sucesivos irán aumentando los objetos y que serán recompensados cual merecen los desvelos de los interesados.

Esta mañana ha habido un incendio de poca consideración en una casa de la calle de Se Campana.

P. J. GELABERT Y PÓL.

### SECCION COMERCIAL.

Precios corrientes en esta plaza en el día de ayer de los artículos siguientes.

Acéite de 1 libra 4 sueldos 2 dineros á 1 libra 4 sueldos 6 dineros cuartan.  
Aguardiente holandá 19.º á 7 lib. 14 sueldos cuartan.  
Id. anisado á 8 lib. 3 sueldos id.  
Espíritu 35.º á 180 pesos pipa.  
Vino á 3 libras cuartan.  
Aguardiente de caña de 20.º á 60 pesos en depósito.  
Jabon duro á 10 libras quintal.  
Trigo fuerte de 21 á 22 pesetas cuartera.  
Mezclilla de 17 á 20 id. id.

( 4 )

Xexa á 22 id. id.  
Cebada á 9 id. id.  
Garbanzos de Andalucía á 28 id. id.  
Habas de 15 á 17 id. id.  
Habichuelas á 32 id. id.  
Almendron á 25 libras quintal.  
Acéite de almédras dulces á 36 pesos caja.

E. PASCUAL.

### CRONICA RELIGIOSA.

Santo del día de mañana

SANTA DOROTEA, VIRGEN Y MARTIR.

### AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las ... 5 hs. 29 ms.  
Pónese... á las ... 6 » 28 »

Hora en que debe señalar el reloj al medio día verdadero.

Las 11 hs. 59 ms. 24 s.

### AVISOS OFICIALES.

#### ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de día para mañana: el comandante graduado capitán del regimiento infantería de Luchana, don Marcelino San Martín.  
Parada, Luchana.  
Hospital, provisiones, el mismo cuerpo.  
El T. C. S. M.—Benito de Amores.

Don Francisco de Madrid Dávila juez de primera instancia de la ciudad de Palma y su partido.

Por el presente primer edicto se cita, llama y emplaza á todo el que se considere con derecho por censo, alodio, fideicomiso, donación, ó por cualquier otro motivo sobre una pieza de tierra viña llamada La Viñeta, de la villa de Binisalem que lida con el camino que de dicha villa conduce á la de Alaró, con tierras de Bartolomé

Coll Jaitil, con tierras de los herederos de Miguel Verd y con tierras de Gaspar Llabrés, propia dicha finca de don Sebastian Gelabert, para que dentro de nueve días comparezcan á deducirlo en este juzgado de primera instancia y escribanía del infrascrito, pasados los cuales sin haberlo verificado se procederá á su venta con solo las cargas que resultan de autos y en alodio de S. M. Palma 24 agosto de 1857.— Francisco de Madrid Davila.

### CIUDAD DE PALMA.

NOTA de los precios que han tenido en el mercado de esta capital los frutos y artículos de primera necesidad que á continuación se expresan durante el tercer tercio del mes de agosto.

	Lib.	sueld.	din.
Trigo, cuartera.	5	14	»
Id. menudo, id.	5	8	»
Cebada, id.	2	8	»
Centeno, id.	»	»	»
Maiz, id.	»	»	»
Garbanzos, id.	9	»	»
Arroz, arroba.	1	17	»
Acéite de 1.ª clase, cuar.	1	10	»
Id. de 2.ª	1	7	6
Vino, cuartín	3	7	»
Aguardiente.	8	5	»
Vaca, libra.	»	9	»
Carnero, id.	»	9	»
Tocino, id.	»	»	»
Trigo candéal cuartera.	6	6	»
Habas, id.	4	13	»
Habichuelas, id.	9	16	»
Guijas, id.	»	»	»
Leña, quintal.	»	5	6
Carbon de encina, id.	1	8	»
Id. de mata, id.	1	1	»
Algarobas, id.	1	12	»
Almendron, id.	26	»	»
Queso, id.	18	»	»
Lana, id.	23	»	»
Paja larga.	»	8	6
Id. tallada.	»	8	»
Leña para horno, soma.	»	10	»

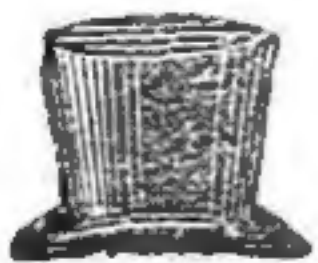
# SECCION DE ANUNCIOS.

## MUEBLES DE LUJO.

Perfeccion, elegancia y solidez.

Gran surtido de cómodas, espejos de todas dimensiones, camas, sofás, consolas, cuadros, sillas, butacas, mesas de juego, mesas con piedra de mármol, y mesitas con mármol tambien para lavarse, y otros muebles de varias clases; todo construido con mucha perfeccion, debiendo advertir que se hará cualquier trabajo que se encargue: tienda de Pedro Antonio Bernat, plaza de la Constitución ó del Borne, número 8.

En la misma tienda hay un variado surtido de estampas á precios módicos.



### A LA NOVEDAD PALMESANA.

Gran bazar de sombreros y gorras á la última perfeccion y á precios módicos como son: 1.ª clase á 50 y 56 rs. uno; 2.ª clase 32, 36 y 40 reales id.; 3.ª clase 22, 26 y 28 rs. id.; advirtiendo que el que desea hacer cambio de usado con nuevo se le abonará según su estado 4, 8, 10 ó 12 rs.; á mas todos los domingos por la mañana se plancharán los sombreros de valde; tambien se recomponen sombreros dejándoles á la moda.

El establecimiento está situado calle de Basturos, número 28.

En el mismo establecimiento se acaba de recibir un gran surtido de paraguas y sombrillas de todas clases y precios sumamente módicos, como son: paraguas de 16 reales hasta 80; sombrillas de 10 reales hasta 90; igualmente hay un gran surtido de varios géneros de quincalla los cuales se ofrecen á precios sumamente baratos.

### CAMBIO DE DOMICILIO.

Mr. DESCOLE, dentista mecánico de París, ha trasladado su habitación calle de San Nicolás, encima la tienda del platero Sr. Carlota, teniendo la entrada en la calle de Pungdorfla, n.º 2.

Mr. DESCOLE, garantiza por quince años todos los dientes que coloca como tambien todas las demas piezas pertenecientes á la boca.

UNA MUJER DE 26 AÑOS Y LA LEche de 10 días desea encontrar criatura para criar en su casa que la tiene en Binisalem. Darán razon en la taberna de las Copiñas.

### AVISO IMPORTANTE.

La creación de un punto central de relaciones entre amos y sirvientes, maestros y obreros, comerciantes y dependientes, propietarios é inquilinos, fondistas y huéspedes, conductores y pasajeros, vendedores y compradores, en una palabra, un centro donde se halle todo lo que buscan cuantas personas honradas se necesitan unas á otras, es una gran necesidad no solo en las ciudades muy populosas y de mucha concurrencia de forasteros, sino hasta en las mas insignificantes. Las ventajas que un establecimiento semejante puede proporcionar á todas las clases de la sociedad en general, son inmensas, si se tiene en cuenta los inconvenientes del aislamiento actual y son todavia mayores las que pueden redundar en beneficio de cada individuo en particular. Aborro de tiempo, que lo es de dinero, baratura, vasto campo para escoger, adquisicion de nuevas relaciones y otras mil y mil comodidades, proporcionan los establecimientos de esta clase. Persuadido de tal conveniencia, se ha inaugurado el que con el mismo título se ha abierto en esta ciudad calle de las Monjas de la Misericordia, detrás del café de Costa, número 13, piso 1.º, y donde ademas se escriben cartas y memoriales, se redactan otros escritos, se copian documentos, se formulan estados de cuentas y todo lo demas que contiene el prospecto que se dá gratis en la misma habitación.

EN UN PISO BAJO DE LA NUEVA CASA del señor Mulet, sito en la calle del Mar, manzana 219, núm. 15, queda establecida una agencia de aduanas, á cargo del que suscribe, quien desempeñará las comisiones que se le confien, con todo el celo y la eficacia que requiere la naturaleza de su cometido, esperando dejar plenamente satisfechos los deseos de las personas que quieran utilizar los servicios que desde luego ofrece al público, y particularmente á las clases marítima y comercial, á quienes mas directamente interesan los negocios que han de ser objeto de esta nueva agencia. Palma 29 de agosto de 1857.—Andrés Roca.



El vapor correo El Rey D. Jaime I de la fuerza de 200 caballos, su capitán don Gabriel Medinas, saldrá de este puerto para el de Barcelona el JUEVES 3 de setiembre á las CINCO de la tarde con la correspondencia.

Admite cargo y pasajeros.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 44.



El vapor El Mallorquin, su capitán don Antonio Balaguer, saldrá para Barcelona el LUNES 7 de setiembre á las tres de la tarde en punto, con la correspondencia. Admite cargo y pasajeros á los precios siguientes: Cámara de popa 60 reales, cámara de proa 40 rs. y sobre cubierta 20 rs. Se despacha en la calle de la Portería de Santo Domingo, número 1.º cuarto entresuelo.

## VERDADERA BARATURA DE LIBROS.

Sigue abierta en la imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint, número 74, piso principal, una baratura de libros, cuyo catálogo se reparte gratis en el mismo punto. Dicho catálogo comprende libros de ciencias, artes, literatura, instruccion, recreo, etc., etc., correspondiendo los precios al título con que se encabeza este anuncio. Las personas que compraron libros en la baratura verificada en el mencionado establecimiento hace dos años, podrán conocer, en vista de lo sucedido entonces, la inmensa ventaja que les resultará ahora obteniendo obras de las anunciadas en el referido catálogo.

PALMA:

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.

*Pedro José Gelabert*